FRIDA KAHLO

Una mujer que llegó a la pintura a través del dolor.

Este pasado 20 de noviembre una noticia en la prensa llamó mi atención: un coleccionista argentino, Eduardo Constantini, acaba de adquirir un cuadro de la pintora **Frida Kahlo,** titulado "*Diego y yo*", realizado en 1949 y por el que ha pagado 34,8 millones de dólares (unos 30 millones de euros) todo un récord para el arte latinoamericano.

Frida nació en 1907 en una casa pintada de azul por dentro y por fuera, con espacios abiertos al cielo y muchas plantas en su patio, en el histórico barrio de Coyoacán al sur de Ciudad de México.

El exterior de la casa azul

En abril de este año, en la serie de artículos publicados sobre las bandas sonoras de las películas, hablamos de la película de 2002 ***Frida,*** de la directora Julie Taymor y del compositor Elliot Goldenthal que consiguió el Oscar por su banda sonora. Y en ese artículo hablamos también sobre la vida de Frida, que ahora volvemos a evocar.
Su padre, al que adoraba, era un fotógrafo alemán, hijo de judíos-húngaros y su madre era hija de indio y española nacida en Oaxaca.

La mezcla resultó fuerte y brillante para la niña, y cuando la vida la puso a prueba muy duramente resistió como los diamantes. Su padre quiso que se llamara, Frieda, porque decía que Friede en alemán significaba ***paz*** *y era un buen nombre, pero al no figurar en el santoral fue en tercer lugar: Magdalena Carmen Frieda Kahlo y Calderón. Ella eligió llamarse Frida y añadió "de Rivera" cuando se casó - el 21 de agosto de 1929 - con Diego, el más grande pintor de México.*

Muy jovencita sufrió un ataque de polio que dañó y adelgazó su pierna derecha. Los crueles niños la empezaron a llamar, "Frieda pata de palo", pero su orgullo y su férrea disciplina para rehabilitarse hicieron que superase en gran medida el problema. Más sin duda un hado maligno la siguió la pista y una radiante tarde de septiembre de 1925, cuando con su primer novio volvía a casa en un autobús éste fue arrollado por un trenecillo, y el hierro de un pasamos se incrustó en su columna vertebral dejándola dañada para siempre. Tenía 18 años, era una bellísima joven enamorada y llena de vitalidad y quería ser médico.

Todo cambió en su vida, el dolor físico se apoderó de ella y ya nunca la abandonó. Operaciones terribles y terribles convalecencias con rígidos corsés se sucedieron y la inmovilidad y el dolor se instalaron en su vida, con breves intervalos que intentaba disfrutar con plenitud. En una de sus primeras y largas convalecencias, su madre ideó una cama con gran dosel, para poder colgar en él las pequeñas cosas que quería y que alegraban su vista y también colocaron un gran espejo en su parte superior para que pudiera verse...

En un principio aquello constituyó para ella un gran martirio, un recordatorio constante de su situación y un testigo de su desesperación y de sus lágrimas... Hasta que un día decidió vencer al espejo, decidió ganarle la partida y hacer de él un instrumento a su servicio.

Ese día decidió hacer su autorretrato. Siempre le había gustado dibujar "monigotes", pero ahora su padre le regaló una caja de pinturas e introdujo el color en su vida, y el color la devolvió el ánimo y la ayudó a plantar cara al dolor, a la desesperanza, al aislamiento... Tumbada, inmóvil, con un espejo sobre su cabeza y el caballete igualmente suspendido, sus fuertes manos, cargadas de anillos, recrearon una y otra vez su rostro y sus sentimientos, sus sueños y las cosas y las personas que la impresionaban.

Emociona visitar en la Casa Azul su habitación con su cama y sus recuerdos.

Este es el retrato que Frida pintó a su padre en 1952. Puede leerse a su

pie una emocionada dedicatoria: ***"****Pinto a mi padre Wilhelm Khalo de origen húngaro alemán, artista fotógrafo de profesión, de carácter generoso, inteligente y fino, valiente porque padeció durante sesenta años epilepsia, pero jamás dejó de trabajar y luchó contra Hitler.*

Con adoración. Su hija, Frida Khalo":

Toda la Casa Azul es un emocionado recuerdo de Frida, así que seguiremos visitándola y conociendo varias de las exposiciones que sobre su vida y su obra se han realizado entre sus paredes.

Más de 150 cuadros, admirados por todos, empezando por el gran Picasso, dejó a su muerte. "*Mi obra - dijo la propia Frida - es la más completa biografía que podría jamás hacerse sobre mí misma (...) Mis cuadros están pintados no con ligereza, sino con paciencia. Mi pintura lleva en sí el mensaje del dolor (...) la pintura ha llenado mi vida"* .

María Rosa Fernández